

La concepción sociosemiótica de la cultura aplicada al estudio de la naturaleza

MSc.Roxana Cruz-Doimeadios

rcruz@bioceo.ciges.inf.cu
Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad
Bayamo. Granma

Resumen

El presente artículo parte de las reflexiones de importantes investigadores que han investigado sobre la cultura, particularmente lo concerniente a los símbolos y los significados culturales, los que sirven de base para la elaboración del concepto construcción simbólica de la naturaleza que se aporta, se realiza un análisis de la condición de la naturaleza como un texto construido culturalmente, desde este enfoque se proyecta una novedosa manera de interpretar algunos de los fundamentos sobre los que sustentan la relación que se establece entre la naturaleza y la sociedad utilizando los fundamentos de la Teoría Cultural y la Semiótica fundamentalmente, sin desechar los aportes ofrecidos por otros sistemas teóricos para la comprensión del tema.

Palabras clave: símbolos, significados, cultura.

Abstract

The present article in base on the thoughts of important investigations who have researched on culture, particularly on topics to symbols and the cultural meanings. Both, symbols and cultural meanings are the basis to elaborate the concept of symbolic construction of nature, present in this paper. Also, the analysis of the nature condition as a text culturally constructed. Form this approach, it is present a new way of interpreting some relation nature- society is based. These are mainly used the basic principles from culture theory and Semiotics, as well as contributions offered by other theoretical systems to understand the topic.

Key words: symbols, cultural meanings.

Introducción

En el proceso de adaptación de cualquier población de seres vivos en la naturaleza la sociedad humana es la única que dispone y utiliza la cultura para la transformación y ordenamiento de su accionar desde un contexto que ha sido denominado organización social, sin embargo en una desmedida carrera para lograr sus metas la sociedad ha irrespetado los límites de la naturaleza, esta situación se ha recrudecido y extendido al componente social y cultural.

Por las consecuencias que tiene para el presente y futuro del planeta resulta imposible ignorarla, aún cuando la pérdida de millones de especies, lenguas, culturas ancestrales y transformaciones sociales son irreversibles, este proceso puede detenerse si los actores sociales desarrollan vías adecuadas para subvertir el impacto negativo desarrollado por la sociedad¹ en la naturaleza, condicionado por la necesidad de encontrar soluciones adecuadas en el propio espacio donde se ha generado el problema: en el contexto de las relaciones sociales.

La situación descrita se ha convertido en una de las principales preocupaciones no solo en la producción de conocimiento científico, también se ha extendido a los decisores de políticas, las instituciones y las redes sociales bajo la necesidad de obtener conocimientos sobre los procesos sociales que se mueven desde las posiciones histórico-sociales que han ocupado los sujetos y grupos, las instituciones y las relaciones sociales, hasta reconocer el papel que desempeñan los universos simbólicos y su influencia en los vínculos que desarrolla la sociedad con el contexto natural.

Este proceso condiciona incorporar la construcción simbólica de la naturaleza como un nuevo objeto de estudio sobre el fundamento simbólico con que cada sujeto y grupo social dota a la naturaleza de significados, y desde esta visión obtener nuevos conocimientos e interpretaciones sobre las causas de la relación que la sociedad establece con ella.

48

Reconociendo que la producción simbólica de los sujetos, y por extensión de los grupos es un proceso dinámico e inagotable y resulta casi imposible interpretar y comprender el comportamiento

^{1*} Las notas aparecen al final del artículo

social si no se toman en consideración los significados culturales que los sujetos atribuyen tanto a los procesos y elementos que integran tanto a la naturaleza como al conocimiento que tienen de sí mismos y que tiene en su génesis la cultura.² Lo anterior remite a estudiar las distintas significaciones que cada individuo elabora a partir de las informaciones que ofrece el contexto natural, familiar, social y cultural donde ejecuta su vida cotidiana, analizando el papel de la cultura como recurso cognoscitivo que posibilita indagar en las dimensiones simbólicas presentes en la subjetividad humana y que contribuyen a la organización de la vida social.

De este modo se legitima el reconocimiento que las decisiones que eligen los sujetos en el contexto natural están íntimamente asociadas a los significados que cada grupo social le asigna a la naturaleza, los cuales se elaboran en base a los símbolos construidos previamente, para interpretar como se manifiesta esta relación se introduce el concepto construcción simbólica de la naturaleza definido como: un proceso especial de interpretación y elaboración simbólica el cual está en correspondencia con el otorgamiento de significados haciendo uso de un sistema sígnico- valorativo, a partir del cual se organizan las prácticas culturales que posibilitan la apropiación social y la transformación de la naturaleza.

Este concepto justifica aplicar una lógica interpretativa, conducida por la ruta de cuatro importantes investigadores, ellos son Iuri Lotman y sus exposiciones sobre la cultura y sobre la cultura como texto; la interpretación introducida por Clifford Geertz sobre la sociedad como entramado de significados, la teoría cultural de Jeffrey Alexander y las ideas sobre el papel hegemónico de la cultura desarrolladas por Néstor G. Canclini particularmente en el contexto latinoamericano donde existen diversos puntos de vista sobre la cultura.

Los autores consultados posibilitan asumir el estudio de los procesos de simbolización y significación, referidos particularmente a la naturaleza, en un momento crucial del desarrollo social donde se hace necesario incorporar el examen de los todos los fundamentos sobre los que se establecen las normas que orientan el accionar social en la naturaleza en un contexto tanto natural como sociocultural dinámico y diverso sujeto a transformaciones que constantemente ponen en riesgo la estabilidad de los sistemas naturales y sociales, y por extensión de los significados que sobre ellos elaboran los sujetos y grupos sociales.

Para su estudio será necesario el auxilio de los postulados de la Semiótica que tiene dentro de sus principales precursores a Iuri Lotman, el cual expuso la existencia de una correlación imprescindible entre la cultura y las condiciones materiales donde se construye la significación. En la década de 1960 expone un concepto sobre cultura donde la definió como la totalidad de la información no hereditaria y el modo de su organización y conservación en la sociedad, desde ella los individuos desarrollan la capacidad de producir y compartir socialmente conocimientos, percepciones, sentidos y todo ello a través de la interacción social.

La madurez de su pensamiento encaminado al tratamiento de la Semiótica de la Cultura hizo que este concepto fuera enriquecido al reconocer como un resultado de la cultura, algunos procesos destinados a jugar el papel de transportador de la memoria social, siendo el símbolo el caso ejemplar, ya que actúa como una suerte de "condensador" de la memoria cultural. Según Lotman:

El símbolo se correlaciona activamente con el contexto cultural, se transforma bajo su influencia y, a su vez, lo transforma. El texto se presenta no como la realización de un mensaje en un solo lenguaje cualquiera, sino como un complejo dispositivo capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos característicos que le imprime cada sujeto³.

Desde este anclaje conceptual es posible revelar las fuentes subjetivas que marcan la orientación de la vida social insertadas realidad de la vida cotidiana, sustentados en la interpretación/comprensión de los fundamentos simbólicos en los que se asienta la relación entre la naturaleza y la sociedad, en este escenario el proceso de construcción simbólica de la naturaleza se ofrece como un espacio necesario para indagar en el origen de los significados culturales los que están influenciados por la correspondencia existente entre la diversidad de los eventos socioculturales que tienen lugar en la naturaleza y el depósito que, expresado en universos simbólicos va dejando una marcada huella en la experiencia social.

La idea presentada está fundada en reconocer que a través de la cultura el sujeto puede interpretar y comprender cualquier situación, proceso u objeto como parte de la realidad, proceso que ocurre en la dinámica de interpretación/significación inherente al conocimiento

humano. Para examinar el comportamiento social en la naturaleza desde los significados que los sujetos le adjudican, y su correspondencia con la elaboración de símbolos utilizando como propuesta metodológica la concepción sociosemiótica de la cultura es necesario definir primeramente la dimensión textual de la naturaleza bajo las siguientes condiciones:

·Reconocer la naturaleza como un resultado particular de la evolución tanto natural como social, desde su función como parte del soporte para el desarrollo objetivo y subjetivo de la humanidad.

·Reconocer la existencia de lo que denominaríamos una segunda naturaleza reconstruida socioculturalmente, lo cual consistiría en ir más allá de las visiones tradicionales de describir sus atributos al incorporar nuevas conceptualizaciones a través de los procesos constituyentes de la subjetividad humana presente en el proceso de producción simbólica.

En este sentido es necesario reconocer entre las capacidades de la naturaleza la de proveer informaciones que son cualificadas por los individuos bajo la influencia de la cultura, permitiendo que la naturaleza sea reconstruida culturalmente como texto lo cual supera la visión tradicional de describir la cartografía natural de la cual forma parte la sociedad al reconocer dentro de sus funciones: ser portadora de informaciones que son leídas por los sujetos y desde esa lectura se elaboran los símbolos que van a constituir la base para el otorgamiento de significados en el proceso de la interacción social, en una naturaleza que ha sido internalizada y reconstruida en el influjo de la cultura en un entorno social bajo condicionantes históricas.

La naturaleza adquiere una dimensión textual dada la posibilidad que tienen los sujetos de acceder a ella y elaborar símbolos que sirven para construir diversas visiones que se diferencian, reconociendo la naturaleza como un contexto particular de aprendizaje cuyos resultados se encuentran expresados en las formas propias que los individuos establecen sus relaciones entre ellos y con la naturaleza, haciendo uso de prácticas que varían de grupo a grupo, las que en ocasiones pueden funcionar como factor de cohesión y/o de diferenciación entre ellos.

De ahí presentamos que la lectura cultural de las informaciones que provee la naturaleza es también un modo particular y

especializado de interacción social, tomando en consideración las aportaciones de Lotman sobre el papel de la cultura como núcleo central de los mecanismos y procesos de socialización de la información.

Para interpretar la naturaleza desde la concepción sociosemiótica de la cultura es necesario conocer que cultura y texto se encuentran interconectados de manera dinámica donde los individuos que comparten un universo simbólico se encuentran en mejores condiciones de elaborar y compartir significados sobre la base de similitudes en sus constructos simbólicos los que actúan en la interpretación de las informaciones que porta la naturaleza, reconociendo que ella es asumida por los sujetos en una dimensión textual por la cualidad de estar sujeta a procesos de producción y socialización cultural que aseguren un conocimiento y transmisión intergeneracional de sus características.

Si se parte de la consideración lotmiana sobre la construcción de textos se puede defender la idea de que un objeto, cualquiera sea su condición, ofrece cualidades que le permiten ser reconstruidos como texto por su disposición a ser leídos e interpretados mediante los mecanismos que ofrece la cultura, por analogía la naturaleza tiene la capacidad que ser reconocida como texto atendiendo a que los procesos y eventos que en ella se ejecutan no existen en un espacio abstracto, sino que ocupan un lugar material y un tiempo determinado, y que su lectura se encuentra en correspondencia con el contexto cultural donde se ubican los sujetos sociales.

En la lectura de la naturaleza la cultura es el soporte donde cada sujeto produce su elaboración simbólica, la que se proyecta como el resultado de preconstrucciones que existen antes de su nacimiento y que se reconstruyen en dependencia de la orientación cultural en un contexto histórico específico y para ello debe existir la transmisión adecuada de los significados en el marco de la interacción social.

De lo anterior se deriva que el amplio espectro de información que emana de la naturaleza, es codificado, decodificado a través de la construcción simbólica que de ella se realiza y que se integra al instrumental necesario para que la sociedad opere desde un sistema de normas particulares, como parte del soporte subjetivo desde el que se entretejen cosmovisiones que pasan a constituir parte de sistemas simbólicos especializados a través de los cuales los sujetos clasifican y cualifican a la naturaleza, ordenan y nominan las formas de uso de sus recursos.

Lo primero justifica la inclusión de Clifford Geertz, particularmente su propuesta conceptual sobre cultura, la cual considera como la trama de significados con los cuales los individuos orientan y otorgan sentido a sus acciones, pasando estos a ocupar un lugar imprescindible para ubicar los sistemas simbólicos en dependencia con los entramados culturales, esta idea distingue otros conceptos de cultura que no consideran la influencia de los factores intersubjetivos que se forman en el proceso de interacción y marcan la intencionalidad del accionar social bajo la influencia cultural.

De gran importancia considera Clifford Geertz el uso práctico que le atribuye al sistema simbólico como una forma especial de interpretación de la realidad social y al mismo tiempo como modelo orientador del comportamiento social, en el cual las estructuras simbólicas se entienden como expresiones inéditas, únicas e irrepetibles que tienen la cualidad de variar de individuo a individuo y entre los grupos que componen una sociedad determinada, las que se producen y manifiestan en correspondencia con las condiciones históricas, culturales y naturales donde se ejecutan los hechos sociales y las necesidades motivaciones y expectativas de los sujetos.

En la identificación de las conexiones anteriores es necesario exponer que el acto de simbolizar, para este caso particular a la naturaleza, direccionaliza la apropiación individual y grupal del universo natural bajo una designación de significados a ella atribuidos en un contexto cultural particular y que sirve de puente para interpretar y comprender las conexiones pasado, presente y futuro del accionar social en la naturaleza, en el cual cada acción particular debe ser interpretada a partir de los condicionamientos que le infiere el contexto sociocultural, al ser diversos los contextos culturales, y aun hacia el interior de los mismos no existen dos situaciones similares ni respuestas análogas aunque en esencia aparenten ser repetitivas, por lo que la homogeneidad no es precisamente una cualidad de significados culturales otorgados a la naturaleza. De igual manera, aunque la naturaleza sea la misma, cambia sus significados para cada sujeto en correspondencia con la lectura que se haga de ella, o sea, que un mismo espacio natural puede tener varias significaciones textuales atendiendo a los códigos culturales que se use para su interpretación y esta es una cualidad que desde la interpretación sociosemiótica no puede soslayarse.

Son precisamente las formas diversas y distintivas con que cada grupo social asume y reconstruye las informaciones obtenidas como resultado del proceso de lectura de la naturaleza donde se descubren los elementos diferenciadores que dan paso a la elaboración de un sistema de clasificación y jerarquización de sus propiedades atendiendo a las cualidades, funciones y características que les son atribuidas a ella en el proceso de construcción simbólica y que son distintivas para cada grupo social.

De las reflexiones anteriores se elaboran las siguientes consideraciones:

·La internalización y socialización de la información que ofrece la naturaleza es ordenada a través de los símbolos elaborados en virtud de la capacidad de lectura que desarrollan los sujetos en el marco de la cultura, donde los significados pueden ser similares en sujetos que comparten un tronco simbólico común.

·Aunque cada sujeto conforma los significados culturales de modo particular estos se producen en la interacción social y se manifiesta como resultado de un proceso de aprendizaje y socialización colectiva de informaciones, motivaciones y expectativas forjadas en la cultura.

·A través las prácticas culturales se expresa la construcción simbólica que proporciona compartir valores, representaciones y percepciones por sujetos que comparten un universo simbólico.

La construcción simbólica de la naturaleza tiene la encomienda de preestablecer modelos particulares de comprensión de los diversos significados que adquiere la naturaleza en su dimensión de texto para cada conglomerado social, su interpretación depende de dos posicionamientos epistemológicos fundamentales:

·Primero: De la capacidad de la concepción sociosemiótica de la cultura para proponer en sus postulados aspectos de la subjetividad humana visualizados en los universos simbólicos que se expresan en significados culturales.

·Segundo: De la disposición de los mecanismos interpretativos que ofrece la Semiótica para la explicación de los símbolos y su verificación mediante los significados culturales elaborados en el marco de la interacción social.

La operacionalidad metodológica del concepto sociosemiótico de la cultura aplicado al estudio de la relación naturaleza-sociedad se encuentra en la posibilidad que ofrece para analizar que en el proceso de producción y socialización de símbolos y de ahí analizar el papel de los significados elaborados en correspondencia con el contexto cultural como punto de interconexión entre ambos, a su vez que posibilita interpretar determinadas decisiones que tienen los sujetos sobre la naturaleza.

Es a partir de la capacidad de selección de alternativas que otorga la cultura a los individuos que estos deben responder y actuar atendiendo a condiciones particulares de producción y socialización de significados y como resultado final expresar un modo de representación particular del mundo - de modelización, en términos lotmanianos— que está en correspondencia con una diversidad de factores y elementos culturales que se armonizan en el contexto de la naturaleza reinterpretada como texto, donde al trabajar con el concepto construcción simbólica de la naturaleza no se propone simplemente reproducir el conjunto de cualidades materiales que ella ofrece a la sociedad para su sustento y desarrollo, sino que el mismo posibilita:

1. Identificar el papel de la cultura en la construcción de símbolos y a partir de ellos el otorgamiento de significados sobre la naturaleza.
2. Reconocer en el proceso de construcción simbólica el sustento para la elaboración y socialización de significados culturales que promuevan mecanismos de adaptación y transformación adecuados de la sociedad en la naturaleza.

Por otro lado la necesidad del conocimiento sobre la influencia de los contextos socioculturales donde se producen los símbolos y en correspondencia los significados determinaron la necesidad de elaborar el concepto construcción simbólica de la naturaleza, el cual es utilizado para identificar la conexión entre los símbolos y los significados como agentes activos en la construcción de la realidad social la cual contribuyen a configurar mediante la cultura.

55

Estas ideas se asientan en los presupuestos que propone Alexander en los cuales se justifica el peso de las mediaciones simbólicas en la elaboración de los significados culturales, según Alexander⁴ en el núcleo de la Sociología Cultural se anuncia un compromiso con

la autonomía de la cultura (Alexander, 1991) y para ello se auxilia en la aplicación de la hermenéutica desde donde se realiza la interpretación de las disposiciones culturales con el objetivo de reconocer el significado dentro del conglomerado de factores que orientan el accionar social, situando como interés investigativo el funcionamiento de la cultura para asumir y transformar la realidad que construyen en la vida cotidiana, el carácter restrictivo de la cultura presentado por algunos investigadores ha limitado su estudio y se expresa según Canclini en:

[...] la proliferación de tendencias explicativas sobre la cultura es efecto de problemas no resueltos en la investigación, los cuales dificultan construir un modelo teórico donde las divergencias también derivan de las condiciones sociopolíticas y las tradiciones institucionales separadas en que se practican las ciencias sociales.⁵

En oposición Canclini⁶ presenta a la cultura como el mundo de las significaciones, del sentido, según este investigador:

[...] la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación, o dicho de un modo más complejo, la cultura abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social.

Según sus consideraciones la cultura es el terreno privilegiado para las construcciones simbólicas y la elaboración de los significados, presentándolas como factores que facilitan la cohesión de los grupos sociales y paralelamente la diferenciación entre ellos, permitiendo que mediante la cultura los sujetos sociales impregnen de significados la realidad tanto natural como social a la que pertenecen y a su vez contribuyen a legitimar.

El concepto sobre construcción simbólica de la naturaleza se concibe con una dualidad específica, como herramienta para interpretar los ángulos de lectura cultural a que puede estar sometida la naturaleza y como instrumento metodológico para descifrar las lógicas de interpretación y comprensión de los individuos que participan en la producción del conocimiento social sobre ella, de ahí su doble valor como concepto y como método.

56

Estas ideas han permitido elaborar el siguiente enunciado: la sociedad no puede experimentar su existencia fuera del espacio y del tiempo condensado en un determinado contexto natural, donde los modos de intervención cultural en ella expresan no solo el

carácter de objetividad pragmática que adquiere la interacción social en el medio natural, sino descubre la esencia subjetiva que subyace en esta relación y se expresa en la construcción simbólica que realizan los sujetos desde donde se generan los diversos significados culturales que actúan en forma de modelos de actuación en la naturaleza.

El proceso descrito se encuentra influenciado por la estabilidad relativa de los significados el cual esta en dependencia de las continuas transformaciones que ocurren en la naturaleza y los dinámicos cambios culturales que generan cosmovisiones temporales de los propios significados, tal relación comprendida sobre a base del funcionamiento de la construcción simbólica de la naturaleza opera en el sentido de: organizar la vasta red de significados que conforman la base de la interpretación y comprensión del accionar social en el entorno natural bajo la influencia de la cultura.

En resumen el proceso de construcción simbólica de la naturaleza se aplica para explicar e interpretar el otorgamiento de significados culturales a la naturaleza los que constituyen parte del basamento donde se sustentan las prácticas mediante las cuales la sociedad interviene en ella.

Las ideas que han sido presentadas son el resultado de la indagación sobre el funcionamiento de los resortes subjetivos que operan como mediadores del accionar social ante la naturaleza, reconocemos que más que las respuestas obtenidas han surgido nuevas interrogantes sobre el papel de los símbolos y los significados que se construyen en el contexto de la cultura y su impacto en la configuración de las practicas culturales mediante las cuales la sociedad opera en la naturaleza, teniendo la certeza que en la Semiótica y la Sociología Cultural se encuentran algunas de las claves que posibilitarán interpretar las causas de las decisiones que adoptan los sujetos en el contexto natural.

Notas y referencias bibliográficas

¹ Para una mejor comprensión es necesario introducir el concepto de acción social, el cual representa uno de los aciertos fundamentales en la obra de Max Weber quien identificó el carácter indisociable de la acción y las significaciones sociales, así como sus determinaciones sociohistóricas. La

utilidad de sus postulados radica en el papel que le otorga Weber a los contextos culturales donde se desarrolla la acción considerando una necesidad de los sujetos identificar primariamente el sentido con que distinguen y orientan la acción que ejecutan. Otro aporte sustancial radica en su posicionamiento crítico sobre la función de los factores subjetivos en la intencionalidad de la acción social, en tanto vincula elementos objetivos como las instituciones con otros cargados de una gran subjetividad como los símbolos, considerando que ellos se construyen en coherencia con las normas y valores que son consensuados en los grupos bajo la influencia de la cultura. Todo este proceso transcurre en la búsqueda de un equilibrio entre motivaciones, intereses, intenciones y propósitos para los cuales los grupos organizan sus acciones, donde, acorde las ideas de Weber, la acción social parte de la condición primaria de realizarse de modo colectivo y bajo los efectos de la interacción en los marcos de la cultura. Un elemento positivo en Weber se encuentra en la inclusión de los sistemas simbólicos y los sentidos en la esfera social, los que aparecen relacionados a un ethos social determinado, ubicando en un lugar primordial los sentidos que los hombres atribuyen a sus acciones cuya resultante son la elaboración de las formas de consenso social.

² La influencia de la cultura en el origen de las alteraciones en la naturaleza es registrada Ángel Augusto Maya cuando plantea: «(...) no hay crisis alguna en el funcionamiento de los sistemas naturales. Las causas de la misma se centran en la calidad de las relaciones sociales sobre los sistemas ecológicos las que tienen una génesis sociocultural». Esta orientación condiciona una aproximación diferente para el análisis de la degradación ambiental, al incorporar una visión donde la naturaleza es reconstruida socialmente obteniendo un carácter eminentemente cultural el cual tiene su génesis en la elaboración simbólica de los elementos y procesos que la integran y sus vínculos con la sociedad que la utiliza.

³ Esta idea condujo a reconfigurar las funciones tradicionalmente aceptadas para la naturaleza al ubicarla como un texto culturalmente construido en el proceso de la interacción social al valorar la diversidad de información que ella genera, solo se necesita de un cuerpo teórico que organice todas estas propuestas particularmente para entender los mecanismos de configuración cultural que encierran la construcción simbólica de la naturaleza.

⁴ Este es el caso de Jeffrey Alexander en su propuesta sobre una nueva teoría cultural, la cual revolucionó significativamente las consideraciones anteriores sobre la subordinación de la cultura a la estructura social, incorporando contribuciones a la modificación de los anteriores conceptos elaborados sobre la cultura y fortaleciendo significativamente el viraje de la Sociología de la Cultura hacia una Sociología Cultural, al situar el significado

culturalmente construido en la interacción social en un importante foco de atención dentro los estudios sociales desde el análisis de las estructuras subjetivas que configuran la vida cotidiana. Alexander define y defiende la inclusión de un programa fuerte para el estudio de la cultura partiendo de reconocer su correspondencia con el resto de los factores y procesos que conforman la vida social, examinando las conexiones entre los significados y la subjetividad así como su influencia en la formación de valores y normas que inciden en la orientación de los hechos sociales, superando las limitaciones del análisis tradicional de la cultura restringida a la estructura social.

⁵ Según este investigador el estudio de la cultura, para las condiciones actuales y atendiendo a las demandas sociales, debía extenderse más allá que el conocimiento restringido de los procesos de simbolización que los enmarcaba solo a las estructuras de compadrazgo y otras formas de organización presente en las sociedades, sino que es necesario extenderse hacia la influencia de este proceso en fenómenos más complejos y con una mayor incidencia en las relaciones y la acción social como las migraciones, fenómeno este que está contribuyendo significativamente a la proliferación de las megaciudades latinoamericanas, lugar donde confluyen una multiplicidad de culturas y formas simbólicas de percibir y reconstruir la realidad social en muchas ocasiones distorsionadas por los procesos de modernización. Ante esta situación se hace necesario recurrir al estudio de los procesos simbólicos que subyacen en estos fenómenos sociales y que hasta hace poco tiempo no eran tomados en cuenta por la comunidad científica y aún mantienen cierto distanciamiento de los decisores de las políticas públicas y de ordenamiento territorial. Pág. 7

⁶ Afortunadamente en el contexto cubano, aun cuando es innegable la existencia de desigualdades hacia el interior del país que subsisten aún bajo una proyectada homogeneidad societal todavía es insuficiente el tratamiento a las dimensiones simbólicas que generan en significativa medida las particularidades de los hechos sociales en los diferentes territorios. Aunque este no es el camino hacia donde se enrumba este estudio es necesario no desestimar esta limitación pues la misma se extiende a otros procesos y fenómenos como es el caso de la relación que la sociedad cubana configura con la naturaleza a la cual pertenece. Para superar la limitación expuesta se incorpora el concepto construcción simbólica de la naturaleza el cual parte de tomar en consideración el impacto de las mediaciones culturales para los estudios de los procesos de simbolización, particularmente los referidos al acceso, uso y consumo de la naturaleza. Pág. 8 del texto citado

Bibliografía

ALEDO, A. y A. DOMÍNGUEZ . Arqueología de la sociología ambiental. En: Aledo A. & Domínguez A. (ed.) *Sociología ambiental*. Grupo Granada, España.Editorial Universitario. (2001)

----- . *La Sociología ante la crisis ambiental*. Barcelona.Editorial Anthropos, (2000)

ALEXANDER, Jeffrey C. *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Editorial Anthropos, Barcelona. (2000)

ANGEL MAYA, Augusto. *El reto de la vida. Ecosistema y cultura. Una introducción al estudio del medio ambiente*. Ecofondo. Santafé de Bogotá. (1996)

BERGER, P y T,LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu. (1994)

BOURDIEU, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Editorial Anagrama . (1997)

----- . *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo. (1990)

CORCUFF, Philippe. *Las nuevas sociologías*.La Habana. Editorial Félix Varela. 2003.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Los estudios culturales de los 80 a los 90: Perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina. En *Sociología de la Cultura*. Compilación. La Habana. Editorial Félix Varela. (2004)

DE CERTEAU, Michel. Prácticas cotidianas. En *Sociología de la Cultura*. Compiladores Alain Basail y Daniel Álvarez. Cuba. Editorial Félix Varela. (2004)

GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa, Barcelona.(1992)

LOTMAN, I.M. *La estructura del texto artístico*. Editorial Istmo. Madrid.(1978)

60

_____ y Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*. Introducción, selección y notas de J. Lozano, Madrid. Editorial Cátedra. (1979)

_____ Algunas consideraciones sobre la tipología de las culturas en *Revista de Occidente*.(1989)

RITZERT, George. *Teoría sociológica contemporánea*,México Editorial Mc Graw-Hill,(1993)
